

Conversaciones del VIII ENAPOL

ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

4. Transformaciones de la intimidad

Responsable EOL: Pablo Russo

Colaboradoras: Leticia Acevedo, Alejandra Antuña, Ivana Bristiel, Nilda Hermann, Ana Ruth Najles, Virginia Notenson, Sandra Petracci.

Integrantes: Laura Ambrosino, María Florencia Arellano, Ezequiel Argaña, Liliana Ávola, Héctor Caffarena, Roxana Cozza, Guillermo Donadio, Jacinta Duer, María Paula Fontana, Vanesa Friedenbergl, Paula Iglesias Genta, Mariana Li Fraini, Graciela Lucci, Ana Meyer, Claudia Núñez, Juan Gerardo Ortega, Griselda Patriarca, Claudia Pollack, Bettina Quiroga, Adriana Tyrkiel

La dignidad –éxtima– de lo íntimo*

¿La intimidad amenazada?

El tiempo pasa, nos vamos poniendo tecnos,
el amor no lo reflejo como ayer.
En cada conversación, cada beso, cada abrazo,
se impone siempre un pedazo de temor.
Años, versión de Sumo.

La intimidad es una noción que se afianza a lo largo del siglo XIX en el marco de una cultura burguesa que hace de la vida privada y del yo su referencia civilizatoria [...] cada uno es conocedor y dueño de sus secretos, tesis que empieza a desmontarse con

* Nota de Autores: Si bien hacemos alusión a la práctica, acuciada por el tema que nos ocupa, y hemos conversado sobre detalles de la clínica (como por ejemplo varios casos de jóvenes adolescentes que se cortaban, cubrían sus cuerpos de accesorios, bebían y consumían, tenían sexo indiscriminado y casi cercano a la prostitución, pero temblaban y se ruborizaban, encerradas en sus cuartos, con sólo imaginar que el chico que les gusta les tome la mano), no incluimos viñetas clínicas, tomando en cambio la vía –lacaniana– de aplicar producciones del arte o culturales, por ejemplo, al psicoanálisis.

el descubrimiento freudiano del inconsciente. Hay secretos íntimos para nosotros mismos y la ilusión de ser transparentes sólo se sostiene en ciertos momentos de la infancia [...].¹

Freud y Lacan se han referido siempre a “lo íntimo”, pero la intimidad no es un concepto del psicoanálisis. En los extremos de nuestra praxis, participan de esta dimensión “el sentimiento íntimo de la vida” y el “juicio íntimo”.²

Más bien Lacan nos legó una noción más precisa y compleja, que no sólo ubica lo privado, interior o separado del Otro, sino que permite establecer el tipo de *relación* –topológica– del sujeto con el objeto, el Otro, la Cosa y en fin, respecto de su propio goce –siempre más o menos ignorado. Aceptamos entonces –con J.-A. Miller– superponer –en ocasiones reemplazar– la *intimidad*, de representación más supuestamente evidente, por la *extimidad*³ que no existe sin aquella y le está íntimamente ligada. Así lo precisa en su Curso:

El término *extimidad* se construye sobre *intimidad*. No es su contrario, porque lo éxtimo es precisamente lo íntimo. Incluso lo más íntimo [...] sin embargo [...] lo más íntimo está en el exterior, es como un cuerpo extraño.⁴

Se trata de otra intimidad que, a pesar de parecernos ajena, nos es tan familiar por constituir el núcleo de nuestro ser. Es el interior íntimo meo de San Agustín o ese odio que imputamos al otro –por su extranjería o diferencia– y que sin embargo nos constituye [...].⁵

No habiendo intimidad sin el otro/Otro, no olvidamos que tempranamente Lacan diferencia la dimensión del semejante de otra versión del otro que ya no implica el registro imaginario sino el real del goce. Lo localiza en el prójimo del precepto de amor cristiano y

¹ Blog de la ELP. Introducción al Dossier “El porvenir de la intimidad”, José R. Ubieto, Miquel Bassols y Enric Berenguer. 16-5-2014: <http://blog.elp.org.es>

² Lacan, J., expresiones usadas para analizante y analista en: De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis y La dirección de la cura..., respectivamente. *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

³ Neologismo que aparece por primera vez en *El seminario, libro 7. La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires. 1997, p. 171. Volverá a aparecer en *El seminario, libro 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós. 2008, p. 205.

⁴ Miller, J.-A., *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós. 2010, p. 14.

⁵ Blog de la ELP, *op. cit.*

el acceso al mismo implica el traspaso de lo que llama *barrera*,⁶ *muralla*⁷ y aun *atentado* – uso malévolo o crueldad–.⁸ No hay nada que me resulte “más próximo que este prójimo, que ese núcleo de mí mismo que es el del goce”.⁹ ¿Dónde ubicar la intimidad con el otro, en esta topología, sabiendo que el acceso al prójimo lo es al propio goce? ¿Se encontrará en ese límite más allá del *respeto* al semejante pero más acá del *atentado* al prójimo? En ese límite se encuentra la belleza de las imágenes cuyo valor sólo se mide en cuanto al vacío, al *hueco*, que velan,¹⁰ y que son el punto de convergencia de lo imaginario con lo real.

Lacan despeja el objeto *a* como punto éxtimo del campo del Otro y, en su vertiente de goce, lo hace equivaler a un agujero en el saber. Agujero y tapón, designa la ausencia a la vez que la colma. A partir de esto Lacan situará la inexistencia del Otro, su carencia de consistencia: “se escurre siempre. Se deshace en el mismo movimiento en que se expone, [...] en que se descubre”.¹¹ Concibe así al objeto como complemento de goce en el campo del Otro en tanto desierto de goce. Si el objeto *a* existe, el Otro no, no goza; definición de Lacan sobre la existencia, a partir del goce. Y será a partir de la inconsistencia del Otro que deducirá la consistencia lógica del *a*.

Pareciera tratarse de un íntimo singular y sin embargo, nos interrogamos por su transformación contemporánea.

Tanto Freud como Lacan anticiparon efectos sociales que advendrían como consecuencias del progreso científico-técnico, el individualismo de masas y la deflación de la función paterna –entre otros cambios/causas–.¹²

⁶ Lacan, J., *El seminario, libro 7. La ética del psicoanálisis, op. cit.*, p. 262.

⁷ *Ibidem*, p. 277.

⁸ *Ibidem*, pp. 226-228.

⁹ *Ibidem*, p. 225.

¹⁰ *Ibidem*, p. 237.

¹¹ Miller, J.-A., *Extimidad, op. cit.*, p. 329.

¹² Freud, S., (1908) La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna. Planteos que retomaría en El malestar en la cultura y El porvenir de una ilusión, entre otros textos. *Obras Completas*. Tomo IX y XXI. Buenos Aires: Amorrortu; y Lacan, J., (1936/8) La familia (Los complejos familiares). *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012, ideas que reaparecerán en *De los nombres del padre* (Buenos Aires: Paidós. 2005), *El seminario, libro 17. El reverso del psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós); Proposición del 9 de octubre... y Radiofonía (*Otros escritos, op. cit.*), o *El triunfo de la religión* (Buenos Aires: Paidós. 2005), por citar sólo algunos a los que hemos retornado para este trabajo..

En nuestro “imperio de las imágenes”¹³ ya no hay –salvo desde el arte o el psicoanálisis– imágenes vergonzosas o vergonzantes.¹⁴

Sabiendo de la importancia de esta dimensión *éxtima* de la experiencia de la vida por parte del sujeto hablante, morada fundamental para la relación del sujeto con el goce, tanto lo íntimo como lo éxtimo suponen un lugar –Otro– depositario de ese goce y que le garantice al sujeto la posibilidad de un secreto que lo avergüence. Durante la modernidad ha solidado ser la familia lo que encarnaba dicho lugar. ¿Constatamos en nuestra época un retroceso de lo íntimo/éxtimo? Miller –en su Curso y con Lacan– plantea que la *extimidad* indica (ya) una fractura de la intimidad; allí donde se espera reconocer lo más propio se descubre otra cosa que (se/nos) agita y que se preferiría extirpar. ¿Asistimos hoy no a una fractura sino a un intento de anulación de la intimidad?

Sabemos por los historiadores de las mentalidades (Ariès, Duby, ...) que la intimidad es un sentimiento de la modernidad que nace a la par que otros como la familia y la infancia, de allí que la propia arquitectura no introduzca elementos como los pasillos (distribuidores y garantes de la intimidad) hasta bien entrada la era moderna. La noción de la *privacy* se forjó a lo largo del siglo XIX [...] en el marco de esa cultura burguesa que entroniza al yo como nuevo sujeto de la civilización. [...] la socialización [...] en la calle y a la vista de todos, deja paso a esa intimidad que, a partir de allí, ya sólo podrá tratarse públicamente a través de la ficción literaria o artística.¹⁵

Será con el Romanticismo, ubica Gérard Wajcman, que:

[...] lo íntimo toma su color y nos permite avanzar sobre su contenido ya que allí se delimita lo estrictamente personal y se mantiene escondido lo relativo a la sexualidad que luego Freud revelaría como el secreto reprimido del sujeto. Queda definido entonces lo más interno, lo íntimo, como lo que atañe al goce en tanto escondido.¹⁶

¹³ Título del VII Enapol, realizado en septiembre de 2015 en São Paulo, Brasil.

¹⁴ Wajcman, G., Las fronteras de lo íntimo. *El Caldero de la Escuela -Nueva Serie- N° 19*, Buenos Aires: EOL, pp. 10-22.

¹⁵ Ubieto, J. R., La intimidad a cielo abierto. Dossier *El porvenir de la intimidad*. Blog-ELP, *op. cit.*

¹⁶ Wajcman, G., La casa, lo íntimo, el secreto. AA.VV., *Las tres estéticas de Lacan (Psicoanálisis y arte)*, Buenos Aires: Del cifrado. 2006, p. 102.

Pero:

[...] el neurótico sufre [...] por la inexistencia del Otro [...]. Lo que califica al neurótico en su queja [...] es que esta extinción del Otro se significa para él –en general le fue significada en la familia–, quien la trató con una identificación.¹⁷

Pero si estas identificaciones vacilan, ¿la forma de hacer existir hoy al Otro se vuelve cada vez más perversa?

El perverso –elucida Miller– busca “la restitución del *a* al campo del Otro”,¹⁸ en su cruzada por hacerlo existir, por devolverle su consistencia, haciendo nacer en su campo su propia mirada que lo completa. La exposición de la intimidad, característica de la época, ¿busca entonces restituir a un Otro cada vez más inexistente?

¿Y dónde está el Otro? La respuesta no es que no hay más Otro, respuesta angelical que supone que seríamos todos Iguales (*Mêmes*) sobre esta tierra, que debemos construir un mundo de hermanos; de lo que se trata es de que el Otro está por todas partes, difuso, y que tiene el mismo rostro que los iguales (*mêmes*).¹⁹

Si el Otro está pulverizado por doquier, vivimos en una época de *extimidad* diseminada y eso dificulta el lazo ya que hace de los otros, *enemigos éxtimos*.²⁰

¿Inexistencia del Otro, extimidad difuminada?

[...] la nueva identidad sin persona hace valer la ilusión, no de una unidad, sino de una multiplicación infinita de las máscaras. En el punto en que enclava al individuo en una identidad puramente biológica y asocial, le promete dejarlo asumir en Internet todas las máscaras y todas las segundas y terceras vidas posibles, ninguna de las cuales podrá pertenecerle jamás en un sentido propio.

G. Agamben, *Desnudez*, p. 76.

¹⁷ Miller, J.-A., *Extimidad*, *op. cit.*, p. 333.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 330-332.

¹⁹ Wajcman, G., El psicoanálisis y el derecho al secreto. *Enlaces* N° 17. Buenos Aires: Grama. 2011, p. 137.

²⁰ Miller, J. -A., Enemigos éxtimos. El racismo en la sociedad contemporánea. *Página/12*. Buenos Aires, 8-4-2010: <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-143452-2010-04-08.html>

Se habla sobre la intimidad, por todas partes y variados medios. Se la aborda desde diversos discursos, en especial la filosofía y la sociología. Leyéndolos desde el psicoanálisis y algunos de sus aportes –más bien recientes–, ¿podremos afirmar que asistimos hoy a una –nueva– transformación de la intimidad? ¿Es, como plantea Wajcman, una cuestión de fronteras?²¹ Antes bien, nos interesa interrogar el estatuto actual de dicha dimensión, ¿a qué llamaríamos intimidad y cómo leeríamos tal transformación?

El mundo actual y su espacio público no son ya, como en el siglo XVIII y desde la lectura de Sennet,²² un teatro y un escenario en los que se representen y lean acciones y sentimientos, y en los que la distancia teatral resguardaba la intimidad. Asistimos, pareciera más bien, a un mercado en el que se exponen, venden y consumen “intimidades”, pasando de la representación a la exposición pornográfica. La *cultura de la intimidad* va unida a la caída de aquel mundo público, objetivo. La red supone un espacio cercano del que se ha eliminado toda lejanía, destruida la distancia necesaria para el lazo social; forma de expresión de la *sociedad de la transparencia*, en tanto revelación y desnudamiento. Sin carácter narrativo, lo social vacía sus formas de apariencia incluso contra toda forma de máscara. La esfera pública se convierte en un lugar de exposición de la persona en el que se derraman privacidades, intimidades. Fin de la cultura *pública* y tiranías de la *intimidad*. Para Giddens,²³ más optimista, la intimidad sería homologable a la democracia de la esfera pública. La “democratización de la vida personal” no quedaría restringida a las relaciones amorosas sino que se extendería a los lazos familiares y de amistad.

Alain Badiou desarrolla la idea de que el siglo XX realiza lo pensado por el siglo XIX, siendo lo real de aquello cuyo imaginario fue el siglo anterior. La “pasión de lo real” que lo caracteriza, está acompañada por una proliferación del semblante cuyo ejemplo es la ideología. De este modo propone a la fraternidad como el máximo deseo del siglo XX.²⁴

Para Lacan la fraternidad “se basa en la segregación, es estar separados juntos, separados del resto”.²⁵ La segregación es el rechazo del propio goce ignorado –idea ya anticipada en *La ética...*–: “La consecuencia del mandamiento de amor al prójimo es la presencia de esa

²¹ Wajcman, G., *Las fronteras de lo íntimo*, *op. cit.*

²² Sennet, R., *El declive del hombre público*. Barcelona: Península. 1978.

²³ Giddens, A., *Transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. España: Cátedra. 1995.

²⁴ Badiou, A., *El siglo*. Buenos Aires: Manantial. 2005.

²⁵ Lacan, J., *El seminario, libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 2002, p. 121.

maldad fundamental que habita en ese prójimo. Por lo tanto habita también en mí mismo”.²⁶

El avance de las biotecnociencias y su masiva producción de *gadgets* promueven una exposición de la intimidad, que no es sólo por la mirada omnipresente del Otro sino también por la cesión voluntaria por parte de los sujetos de su intimidad. Hay, dice Wajcman, “una nueva raza mutante de *Transparentes* que llama a la mirada sobre ellos, cuyo ejercicio de la libertad consiste justamente, en obtener la mirada sobre sí y darse a ver. La mirada exterior parece hoy un órgano de su propio cuerpo, la convocan como un complemento vital”.²⁷

El nuevo Amo no es ya aquel que quería inmiscuirse en nuestros asuntos y frente al cual resistíamos, es un voyeur pasivo y difuso del exhibicionismo activo de las masas; lo que Wajcman explica: “La pulsión de ver deroga las *fronteras* y el deseo de hacerse ver es sin límite. Pasamos de *Big brother* a *Little brothers*”.²⁸ El empuje al todo de la época –verlo todo, decirlo todo– genera:

[...] un efecto de *coming out* universal. El goce se exhibe por todas partes [...] hay un llamado al *outing*. Esto se despliega en dos vertientes: se trata por un lado de arrancarlo y por el otro de exhibirlo. El mundo entero es, de ahora en más, lugar de *goce arrogante*.²⁹

Las imágenes actuales, aunque *imperan* se vuelven un obstáculo para el acceso a la intimidad: por un lado proliferan a través de los *gadgets* y se vuelven banales, por otro, se vuelven demasiado reales a través de la exhibición de carácter pornográfico. El acceso al otro se clausura así como intimidad quedando el sujeto sumido en la soledad autoerótica.

Éric Laurent³⁰ retoma la pregunta de Merleau Ponty en *Lo visible y lo invisible* acerca de cómo ponerle carne a lo que más allá de la imagen, es invisible, cómo hacer visible un movimiento del alma o las formas de la subjetividad, para articularla con lo que Lacan llama la imagen-síntoma. Sirviéndose del arte, intenta dar cuenta de tres formas distintas de manipular la imagen del cuerpo a partir de dos pintores, Rembrandt con sus autoretratos

²⁶ Lacan, J., *El seminario, libro 7. La ética del psicoanálisis, op. cit.*, p. 225.

²⁷ Wajcman, G., *El psicoanálisis y el derecho al secreto, op. cit.*, p. 129.

²⁸ *Ibidem*, p. 129.

²⁹ *Ibidem*, p. 139.

³⁰ Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires: Grama. 2016, pp. 203-214.

y lo imposible de ver, y Mark Rotko con el cuerpo y su abstracción, y del arquitecto Frank Gehry, con la forma del objeto. Sitúa como en sus obras se verifica la relación particular de cada uno entre la imagen de su cuerpo y lo que encarna en cada uno de ellos, el síntoma. La serie *Transparent*³¹ aborda el viraje hacia lo trans de una práctica privada de travestismo de Mort –conocida hasta el momento por su ex esposa Shelly–, y cómo ésta afecta a miembros y lazos de una acomodada familia judía de Los Ángeles. Profesor universitario de ciencias políticas, recientemente jubilado, que ha pasado más de seis décadas viviendo como Mort, decide presentarse como Maura a sus tres hijos, Sarah, Josh y Ali –ya adultos– y a la sociedad.

Además de afrontar los tratamientos con hormonas, las charlas en el centro LGTB, el encuentro de nuevas amistades y la definición de una nueva vida como mujer trans, Maura intenta romper con la norma que gobernaba su vida hasta el momento: el secreto.³²

En la familia Pfefferman encontramos la pertinencia tanto de la declinación de la imago paterna anticipada por Lacan en 1938, como la de su respuesta en “Nota al padre” de 1968: “creo que hoy en día, el rastro, la cicatriz de la evaporación del padre, es lo que podríamos poner bajo la rúbrica y el título general de la segregación”.³³

En la serie, se regla: noche de *bowling* para las lesbianas, tardes en un *trans-bar*, fin de semana para los travestis donde los que toman hormonas son marginados –“somos travestis, pero somos siempre hombres”–. Maura y sus dos hijas van a un festival feminista al que, como descubrirán una vez allí, tan sólo pueden acudir “mujeres nacidas mujeres”, con el choque ideológico entre las defensoras acérrimas del feminismo radical y las de las teorías *queer*. Las promotoras del festival acusan a Maura de haber gozado de privilegios masculinos durante toda su vida y defienden el campamento como zona segura.

Un *empuje a La mujer* (...) se muestra en la existencia cotidiana de esta familia, criaturas de nuestra época atrapadas y confundidas en goces que no condescienden al *amor*, aunque

³¹ Jill Soloway, USA, 2014.

³² Vázquez Prieto, P., Ser y parecer. *Página/12*. Suplemento *Radar* [en línea]: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-11177-2016-01-03.html>

³³ Lacan, J., Nota sobre el padre. *Lacanian* N° 20. Buenos Aires: EOL-Grama. Junio de 2016, p. 9.

sí al *humor*. La familia Pfefferman está de lleno en la corriente *Trans*.³⁴ El amarre con el goce fálico es débil, apenas unos rituales de la tradición judía los reúne en festejos que se desbandan en escándalos o en los que se “transparentan” secretos de familia: a Ali su padre le ha permitido anular su *bath-mitzvah* para poder participar en un fin de semana con hombres que se travisten; Josh se entera, en el sepelio del marido de su madre, que es padre de un chico de 17 años, producto de su relación con Rita, niñera de la familia... En *Transparent*, o en “lo *trans*”, además del pasaje a lo real transexual,³⁵ lo hay también en lo social, y la solución que se ofrece, a la que se empuja, es la que surge de la connivencia del mercado global y la ciencia, una que afecta absolutamente lo real de los cuerpos, es cruda y sin poesía.³⁶

Retomando el planteo de Laurent, encontramos que Baudrillard destaca en la época donde se ha perdido el secreto y la escena, donde el simulacro ha cedido a la simulación, un empuje a la transparencia,³⁷ función generalizada del panóptico³⁸ en el cuerpo social –ya anunciada por Foucault–,³⁹ que aspira a la pura positividad –ninguna opacidad–, donde cada uno está solo constantemente visible, aunque no haya nadie mirando; sin la negatividad de lo otro, de lo extraño situado en la oscuridad, el secreto, el misterio, es decir, sin alteridad. Sitúa así el fin de la escena y del secreto, quedando lo obsceno, que es lo más visible de lo visible. Si la escena apasiona, lo obsceno fascina. Transparencia y su correlato en la obscenidad, una visibilidad exacerbada; de una *hipervisibilidad* que lleva a una dimensión no ligada a lo prohibido y la transgresión sino a la desaparición de la escena por el estallido de lo visible.

Proximidad absoluta de la cosa vista, hundimiento de la mirada en la pantalla de la visión. Allí no se trata de una mirada sino de la contigüidad epidérmica del ojo y la imagen (sin la distancia de la mirada en la relación espectador-escena). A la vez, esa contigüidad pone en juego una distancia con esa imagen que se define como

³⁴ Torres, M., “Lo irreductible entre amor, deseo y goce”, Conferencia en el marco del “Seminario Institucional de ACEP” y “Primera Jornada sobre identidades y/o expresiones de género en el ámbito de la salud”. Mendoza octubre de 2016. (Inédita).

³⁵ Lacan, J., La pequeña diferencia. *El seminario, libro 19. ... o peor*. Buenos Aires: Paidós. 2012, p. 17.

³⁶ Hermann, N., *Transfamily. Enlaces* N° 23. Buenos Aires: Grama. 2017.

³⁷ Baudrillard, J., *La transparencia del mal*. Barcelona: Anagrama. 1991. Y *Las estrategias fatales*. Buenos Aires: Anagrama. 2000.

³⁸ Miller, J.-A., La máquina panóptica de Jeremy Bentham. *Matemas 1*. Buenos Aires: Manantial. 1987.

³⁹ Foucault, M., *Vigilar y castigar*. Capítulo 7. México: Siglo veintiuno. 1976, pp. 126-140.

infranqueable por el cuerpo. No se trata entonces del imaginario del espejo donde opera el desdoblamiento, la alteridad y la alienación, sino del imaginario de la pantalla donde lo que opera es el redoblamiento, la contigüidad y la red, quedando el sujeto confrontado por tanto no al infierno de los otros sino al infierno de lo Mismo. [Define Jean Baudrillard].⁴⁰

Nos preguntamos, entonces, por el destino de la moral disciplinaria que representaba el ideal del panóptico. Laurent señala que “El poder del discurso tecnocientífico y de los objetos que produce, apunta a un reglaje de los goces mediante la escopia de los cuerpos”,⁴¹ destacando:

[...] dos aspectos del fenómeno contemporáneo. Por un lado el cuerpo se hace máquina plural, divisible en unidades cada vez más numerosas y complejas. Por otra parte, se vuelve imagen unificada y difracta así su falsa unidad en las pantallas más diversas.⁴²

Esta “regulación” –si así se la puede llamar– de la época del Otro pulverizado, y que se inicia –según Giddens– en los espacios de autoayuda que promueven la confesión de lo íntimo en el espacio público, a partir de la promoción del cuerpo como imagen, vaciándolo de su goce, ¿la encontraríamos hoy en las comunidades de goce, que ofrecen una falsa identidad y que nos enfrentan a la ausencia de respuesta subjetiva –también en el espacio antes llamado *familiar*– frente al goce?

Lo íntimo como resguardo de lo éxtimo. ¿Ficciones *familiares*?

La vida moderna es una infame mezcla de voyeurismo y exhibicionismo. La gente perpetuamente divulga su ser interior y exterior. Mi Diario es privado. Su propósito no era ser publicado.

Detective Stella Gibson, serie *The Fall*

⁴⁰ Baudrillard, J., El hombre telemático. *La transparencia del mal*, op. cit.

⁴¹ Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*, op. cit., p. 13.

⁴² *Ibidem*.

Lo íntimo es –según Wajcman–:

[...] el espacio donde el sujeto puede permanecer y sentirse fuera de la mirada del Otro. Un espacio de exclusión interna [...] donde el sujeto escapa a la suposición de ser mirado. Es la posibilidad de esconderse”.⁴³

Lo que el sujeto esconde de otros pero sobre todo de sí mismo, pues de eso no quiere saber nada, es su goce, vacuola que coloca como objeto éxtimo en el campo del Otro.

Además de definir la familia como versiones singulares de un malentendido sobre un secreto de goce, Miller agrega que:

Lacan hace un aporte fundamental cuando vincula el tema de la familia con la lengua para explicar de manera racional el secreto de la familia. El punto de partida es que la lengua que cada uno habla es cosa de familia y que la familia en el inconsciente es primordialmente el lugar donde se aprende la lengua materna. Por ello el lugar de la familia queda unido a la lengua que uno habla, es decir que hablar, hablar en una lengua, ya es testimoniar el vínculo con la familia.⁴⁴

Lo íntimo –para Wajcman– tiene una estructura singular y una historia. “Un espacio de exclusión interna, una isla, lo que llamamos en ocasiones su casa (*chez soi*)”.⁴⁵ Que sea posible sentirse como en casa en la casa del Otro, reclama que perfeccionemos un poco la noción de íntimo.

Para mantenernos en lo íntimo es necesario hacer surgir aquí su apuesta trágica y crucial, donde yace su apuesta actual, porque la posibilidad de esconderse no debe ser pensada como una ganancia o una conquista, en términos de más o de menos: es una condición absoluta del sujeto. Diría que hay sujeto sólo si puede no ser visto. [...] Entonces, en los tiempos modernos, lo íntimo, el territorio secreto de la sombra o de lo opaco, es el lugar del sujeto.

⁴³ Wajcman, G., *Íntimo expuesto, íntimo expropiado*. Enlaces N° 20. Buenos Aires: Grama. 2014, p. 40.

⁴⁴ Miller, J.-A., *Cosas de familia en el inconsciente*. *Mediodicho* N° 32: *Maldita familia*. Córdoba. 2007, pp. 17-18.

⁴⁵ Wajcman, G., *Las fronteras de lo íntimo*, *op. cit.*

El fim *Perfectos desconocidos*⁴⁶ nos presenta una reunión entre viejos amigos con sus parejas, una cena “actual”: los *gadgets* también están invitados. La anfitriona propone un juego: todo lo que acontezca en los celulares será compartido con los demás. No sin algunas reticencias, aceptan, y los secretos se apoderan rápidamente de la escena. Infidelidades, coqueteos virtuales, convivencias insoportables, conflictos “familiares”, con la maternidad, con la pareja, con la elección del *partenaire* y aun con el propio cuerpo. Cada alerta que irrumpe desde los aparatos delata un pequeño secreto del otro frente al cual todos se escandalizan, y a medida que avanza la noche el ambiente se torna cada vez más desconfiado. Los lazos de amor y de amistad que los unían se van deshilachando hasta que se cortan. Este es el final en el que el empuje al goce comanda.

Pero hay un segundo final, el que hubiese acontecido si no jugaban. En este, la velada termina entre risas y con la promesa de un próximo encuentro, mientras cada uno se va con su goce escondido. Es este final el que nos da una orientación: frente a la inexistencia del Otro la apuesta debe ser por el lazo, para ello el análisis debe obrar como el lugar íntimo, oculto, de un encuentro con el propio goce vía la transferencia.⁴⁷

Retomaremos esta posible apuesta en el último apartado.

Hoy lo íntimo (*hogar, lo familiar, historia, secreto, opacidad, sujeto –del inconsciente–*) está amenazado. Somos cada vez más vistos y vemos cada vez menos lo que nos mira. Lo íntimo es lo que puede hacer límite al deseo sin límite del Otro. Pero la amenaza no proviene solo del Otro sino también de los vecinos, de los otros, de los que no gozan como yo. Esta amenaza es lo que explica el gusto por la casa individual. [...] Ante el borramiento actual de las singularidades, pueden observarse casas que se construyen como una reivindicación de goces singulares. [...] La casa individual podría ser el lugar de la intolerancia al goce del Otro, el lugar donde queda demostrado que [...] sólo se ama el propio goce y que no se ama más que eso. Lugar íntimo cerrado a la intimidad del Otro, al Estado, a los otros y lugar donde cerrarse sobre sí mismo.⁴⁸

⁴⁶ *Perfetti sconosciuti*, film de Paolo Genovese. Italia. 2016. Salió un comentario de Inés Sotelo, Perfectos extraños. *Lacaniana* N° 22. Buenos Aires: Grama. 2017, pp. 183-185.

⁴⁷ Bristiel, I., Te doy mi intimidad. *Enlaces* N° 23. *Lecturas online*. Buenos Aires. 2017. www.revistaenlaces.com.ar. Presentado en V Noche preparatoria para el VIII ENAPOL: “De la ficción del padre al inconsciente real”.

⁴⁸ Wajcman, G., La casa, lo íntimo, el secreto, *op. cit.*

Podemos incluso ser *perfectos extraños* en nuestra propia casa.

Singularidad y secreto. Vigencia de la extimidad

Si todos sí, yo no. Si todos están allí sin excepción, yo al menos haré la excepción. La familia da filiación a los rostros. La sociedad sujeta a los sujetos. El volumen de la “cosa de todos” (*res publica*) se ha acrecentado con la publicación y normalización de todas las cosas “privadas” (*res privata*) [...]. Es la vigilancia de todos en el interior de cada uno. [...] No te conviertas en el mismo que ti mismo. [...] conviértete en cambio en el sí mismo [...] el objeto sagrado íntimo, la parte incomunicable...

Pascal Quignard, *La barca silenciosa*, pp. 51-52.

Miquel Bassols toma, para leer los fenómenos o problemas de la intimidad-extimidad en nuestra civilización, *La sociedad de la transparencia* de Byung-Chul Han, pues le permite plantear el empuje –que se ubica en este caso como– a la transparencia del sujeto y a la opacidad del Otro.

Han presenta un repaso de la sociedad del siglo XXI desde una perspectiva filosófica y tiene como eje central el ideal de transparencia (en tanto significativo amo de la época) que está impregnando todos los sucesos del sistema social, no limitándose a la política o la economía, que no sólo se utiliza para denunciar la corrupción o la libertad de expresión, sino que actualmente la sociedad exige con carácter imperativo transparencia en todos los ámbitos: la sociedad positiva, la de la exposición, la de la evidencia, la sociedad porno, la de la aceleración, la sociedad íntima, la de la información, la de la revelación, y la sociedad del control.

Bassols, a partir de Han, sostiene que la experiencia analítica muestra que no hay, sin embargo, imperativo del superyó sin el retorno paradójico de aquello que intenta liquidar.⁴⁹

El imperativo de la transparencia alimenta así la opacidad que el goce hace presente en la intimidad de cada ser que habla tomado en su singularidad irreductible. Hasta el punto de hacer de ese retorno un nuevo imperativo, no menos paradójico: ¡Gozar de la transparencia misma sin saber nada de la opacidad que la habita! en cada uno de los registros señalados:

⁴⁹ Bassols, *Sociedad de la transparencia*, opacidad de la intimidad. Contribuciones al debate para el Forum de Torino de la Scuola Lacaniana de Psicoanálisis 16/8/2014, en:

<http://miquelbassols.blogspot.com.ar/2014/08/sociedad-de-la-transparencia-opacidad.html>

en el ideal de un lenguaje sin equívocos, el retorno de la opacidad del goce en el sinsentido de la acumulación de información; en la exposición sin secretos a la mirada que aniquila cualquier alteridad, la necesidad de un *desalejar* para alojar la *diferencia* o *cercanía*; los signos que requieren de una interpretación de la evidencia de los procedimientos de evaluación que opacan el objeto de goce imposible de representar; en la pornografía sin velos, la reducción de la erótica a la obscenidad de la carne, “borrando de la imagen del cuerpo aquel *punctum* en el que Barthes situaba el tiempo necesario de la contemplación y del deseo”; en la aceleración del tiempo que reduce todo relato a un proceso de información sin tiempo para comprender; frente a la tiranía de la intimidad transparente, “situar la intimidad del goce como el máximo grado de opacidad del sujeto, allí donde es más Otro para sí mismo”; en el control, “donde el panóptico único de Bentham se ha transformado en una red de habitantes que se controlan recíprocamente”, la “supuesta transparencia convierte aquí al sujeto en un objeto de intercambio bajo la sombra opaca del goce del Otro, diseminado ahora en una ubicuidad virtual”.

En cada uno de estos registros, la experiencia analítica de lo real podrá sernos útil para replantear la singularidad del ser que habla en las paradojas de la transparencia y la opacidad del goce.

Pero las paradojas no se detienen allí, puesto que entendemos la oposición de Bassols como lo que preferiríamos tal vez desde el psicoanálisis (el vacío en el Otro, lo opaco irreductible en el síntoma), pero la exhibición de intimidades y el anonimato insensato del mercado hacen todo transparente o difuminan al Otro, empujando al sujeto a un imperativo de mostración que debe rechazar su extimidad.

Wajcman distribuye entonces de diversos modos *las fronteras de lo íntimo*, pues si lo íntimo no hace más que delimitar el lugar más subjetivo del sujeto, es su condición misma. No podría haber sujeto sin secreto, enteramente transparente. “Todo sueño de transparencia conlleva con la disolución de toda opacidad, la del sujeto mismo. La democracia está animada por un ideal de transparencia, pero ella concierne, en principio, al poder y no a los sujetos. No solamente opone la opacidad del sujeto y la transparencia del Otro, del Estado, sino que supuestamente defiende esta opacidad contra toda intrusión, lo que también es defender su libertad. Es allí donde está el problema hoy. Es que en los hechos, nuestra democracia parece animada por una voluntad perfectamente opuesta: de un lado, el Otro

tiende a opacarse siempre más y, del otro lado, los sujetos se han vuelto cada vez más transparentes”.⁵⁰ Así:

[...] una aparente extrañeza es que el psicoanálisis, que apunta a la elucidación, se alinea del lado de lo oscuro, del lado oscuro de la debilidad de los sujetos frente al poder. El psicoanálisis que tiende a hacer hablar, se sostiene del lado del secreto. Eso se deduce fácilmente de lo que lo precede, a saber, que todo lo que amenaza al derecho al secreto no amenaza solamente a la intimidad y la libertad, sino que amenaza al sujeto en su existencia misma. Sin derecho al secreto, sin escondites, no hay sujeto que piensa, entonces no hay sujeto que sea.⁵¹

Lo íntimo amenazado es, podría decirse, el inconsciente freudiano. La multiplicación clínica de las psicosis ordinarias demuestra, tal vez, que lo que está desapareciendo sea la dimensión misma de dicho inconsciente que definía a la extimidad. Y lo que la época pone en imágenes ¿se puede pensar como un desplazamiento al inconsciente real? Estos movimientos ponen en jaque –sino en peligro– al psicoanálisis mismo y su porvenir.

El franqueamiento de lo íntimo (éxtimo) puede darse en dos direcciones: una invasión de lo íntimo por parte del Otro intrusivo o una renuncia de lo íntimo por parte de los sujetos. El sujeto no renuncia al derecho al secreto, lo cede en un acto libre. Se publica sin vergüenza. Hay una disolución del sentimiento de vergüenza.

El derecho al secreto no está garantizado por la ley, eso apunta a la elección de cada uno [...] es un combate por lo íntimo singular. El derecho al secreto es lo que asegura la desconexión entre lo singular y lo colectivo. Lo íntimo se define entonces como ese lugar donde el sujeto puede estar y sentirse fuera del alcance del poder del Otro, sustraerse a la mirada del Otro, anónimo y *omnivoyant*, que satura el espacio.

¿Es aun así?

Para el hombre, más allá de lo visible, hay algo que lo mira. A la suposición original de una mirada hay que oponerle otra suposición: la de que hay un lugar donde el hombre puede no ser visto. Entonces, construir es crear opacidad. La arquitectura no

⁵⁰ Wajcman, G., *Íntimo expuesto, íntimo expropiado*, *op. cit.*

⁵¹ *Ibidem.*

humaniza un espacio, sino que instauro la humanidad, dándole al hombre la posibilidad de la sombra y del secreto.⁵²

¿Dirigirse a un psicoanalista es para el sujeto una opción que –como pocas y cada vez menos– da lugar a preservar la intimidad?

El psicoanálisis como resguardo de lo íntimo

No es por la negativa, no es por el agujero que vamos a llegar a la *extimidad* sino por lo que lo cubre, por lo que lo vela, el objeto *a*.

Najles, A. R., *Delicias de la intimidad...*, p. 48.

No se trata de confirmar las advertidas hipótesis iniciales sino de las bases para pensar una apuesta y una respuesta del psicoanálisis respecto de las amenazas sobre la intimidad y por lo tanto sobre el resguardo de la dimensión íntima.

Creemos que precisamente algo en esa dimensión resiste. Algo de lo imposible de arreglar de la relación entre los sexos, de lo imposible de ver y decir, del cuerpo y sus síntomas, de lo íntimo de los pensamientos, incluso algo en el inconsciente y su creación de fantasías, permiten pensar una dimensión íntima y que permanecerá por siempre irreductible, opaca, indescifrable, aún en esta “antiextimidad” de nuestra civilización pretendidamente visual, visible, transparente. De todos modos los efectos del nuevo malestar están llegando a nuestras consultas, especialmente en los jóvenes. Y el psicoanálisis puede jugar un papel, proponer otro “final” para esta película.

El porvenir de la intimidad va hoy a la par de las tecnologías digitales, que sostienen la ilusión de que se podría extraer la verdad del sujeto incluso aquello más opaco. La providencia de *Minority Report* cada día resulta menos ficción y ya se especula con tecnologías capaces de leer nuestros pensamientos(!) o sistemas de trazabilidad que no dejarían oculto ni un segundo de nuestras vidas, como sucede con los objetos que incorporan un GPS.⁵³

⁵² Wajcman, G, La casa, lo íntimo, el secreto, *op. cit.* Sobre el tema del secreto: Derrida, J. y Ferraris, M., *El gusto del secreto*. Buenos Aires: Amorrortu. 2009.

⁵³ Ubieto, J. R., La intimidad a cielo abierto. Dossier *El porvenir de la intimidad*, *op. cit.*

En el individualismo exacerbado y las exigencias narcisistas de la hipermodernidad el yo debe exponerse para valer. Una de las vías principales para ello es el uso de la tecnología. Como se refleja claramente en producciones como *The Truman show* o *Black Mirror* "... se ofrece algo a la mirada del otro, dan a ver aquello que hasta hace poco parecía reservado al ámbito de lo privado, de la intimidad. Muestran que no sólo nosotros miramos a través de la cámara, sino que es la cámara quien nos mira y nosotros accedemos a prestarnos como objeto de esa mirada, compartida luego por millones de ojos en la red".⁵⁴

Lo íntimo y privado se ven pulverizados bajo el imperativo de verlo todo, sin ocultarse y sin vergüenza.

Somos mirados desde antes de nacer (ecografías) y cada paso posterior es objeto de vigilancia, lo sepamos o no: escáneres corporales, cámaras de videovigilancia, redes sociales. El ideal de transparencia se convierte así en una ley de hierro y justifica el poder de *Big Data* y la difusión de *gadgets* como las *Google Glass* y otros artilugios de realidad virtual.⁵⁵

Hacia los años 70 Lacan había anticipado el progreso del capitalismo, con la ciencia y el mercado, hacia su oferta del objeto técnico –en el cenit social– al plus de gozar, provocando la feroz ilusión de que el goce o la satisfacción de la pulsión podrían alcanzarse. Frente a la deriva del goce y en ella, la predominancia de la "exhibición" y especialmente de los cuerpos o de sus fragmentos o aun de las imágenes de dichos 'recortes', todavía hoy nos retumba su advertencia: "mírenlos gozar!". No sólo por la satisfacción que podríamos obtener de nuestro modo de localizar la mirada, sino porque la profirió en la lógica de su recomendación para el psicoanálisis de introducir algo de la vergüenza en vías de extinción, indicándonos intentar volver a avergonzar al sujeto (es decir, enfrentarlo a responsabilizarse éticamente de su goce, no sólo como límite sino como propuesta de volver al inconsciente), y avergonzándonos si así no lo sostuviéramos.⁵⁶

⁵⁴ *Ibidem.*

⁵⁵ *Ibidem.*

⁵⁶ Russo, P., párrafo tomado de presentación "Un poco de vergüenza". VII Jornadas Departamento *Enlaces* "Satisfacciones contemporáneas". Noviembre de 2014. (Inédito).

Mirar, ser mirado y dar a ver son declinaciones de la pulsión escópica, donde ver y ser visto se confunden en el voyeur universal, y la mirada es otro objeto mercancía del consumo capitalista.

La intimidad expuesta, a cielo abierto, se revela así como un trampantojo, una pantalla o una voz que vela la imposible armonía de los sexos. Como le ocurre al protagonista de *Her*, sumido en la nostalgia por la relación perdida, que intima con su sistema operativo y finalmente descubre que una voz –incluso la sensual de Scarlet– no es una mujer.⁵⁷

Para la respuesta del psicoanálisis, entonces, Bassols nos deja alguna pista:

La verdadera intimidad habita en las palabras que hilvanan nuestras vidas, en su escondido sentido que no hemos llegado todavía a descifrar y que espera nuestra lectura. Tomen una palabra que haya marcado sus vidas, que los haya atravesado de forma irreversible, escuchen y persigan las infinitas resonancias que la envuelven hasta intentar llegar a su hueso, a su sinsentido más radical. Escucharán entonces lo que esconde su celosa intimidad, con su oscura transparencia.

Resistamos a las identificaciones que se nos ofrecen. Reinventemos la intimidad, pero no la intimidad burguesa, sino la de un sujeto solo en su responsabilidad, capaz, por eso mismo, de interesarse en común por otros tan solos como él y cuya vida no gire en torno a un *slogan*, una consigna. Esto, hoy, pasa por formas de activismo [...] hasta que «la política» se dé por enterada.⁵⁸

En las coordenadas trazadas, y sin omitir alojar lo que haga las veces de *lo irreductible de una transmisión*, preservar, sostener y ofrecer un resto de opacidad, tanto hacia el Otro social como hacia el objeto de goce singular, una posibilidad digna para lo íntimo y por tanto, una preservación de la dimensión éxtima.

⁵⁷ Ubieto, J. R., *op. cit.*

⁵⁸ Bassols, M., Celosa intimidad, oscura transparencia. Dossier *El porvenir de la intimidad*, *op. cit.*

Bibliografía⁵⁹

- Agamben, G., *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. 2011 / *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. 2005 / *El hombre sin contenido*. Barcelona: Áltera. 2005 / *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. 2001 / *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.1998.
- Alemán, J., *Horizontes contemporáneos de la subjetividad*. Buenos Aires: Grama. 2016.
- Badiou, A., *El siglo*. Buenos Aires: Manantial. 2005; entre otros.
- Bassols, M., “Los hijos de la tecnociencia y sus síntomas”. Conferencia, III Encuentro de la Diagonal Americana de la Nueva Red Cereda, 3-9-2015. São Pablo. Brasil “Sociedad de la transparencia, opacidad de la intimidad”. Contribuciones al debate para el Forum de Torino de la Scuola Lacaniana de Psicoanálisis 16/8/2014, en:
<http://miquelbassols.blogspot.com.ar/2014/08/sociedad-de-la-transparencia-opacidad.html>.
- Poli-edipos. *Enlaces* N° 10. Buenos Aires: Grama. 2005; entre otros.
- Bassols, M., Berenguer, E., y Ubieto, J. R., Dossier *El porvenir de la intimidad*. Blog de la ELP. Barcelona 16-5-2014: <http://blog.elp.org.es>
- Baudrillard, J., *La transparencia del mal*. Barcelona: Anagrama. 1991; *Las estrategias fatales*. Barcelona: Anagrama. 2000.
- Bauman, Z., *Daños colaterales*. Madrid: Fondo de Cultura Económica. 2011; *Vidas desperdiciadas*. Barcelona: Paidós. 2005; entre otros.
- Bauman, Z., y Dessal, G., *El retorno del péndulo*. España: Fondo de Cultura Económica. 2014.
- Bentham, J., (1791) *El panóptico*. Barcelona: La piqueta.1980.
- Blancard, M.-H., Extimidad. *Scilicet. El orden simbólico en el siglo XXI*. Buenos Aires: Grama. 2011, pp. 134-136.
- Bristiel, I., Te doy mi extimidad. *Enlaces* N° 23. *Lecturas online*. Buenos Aires. 2017. www.revistaenlaces.com.ar. Presentado en V Noche preparatoria para el VIII ENAPOL “De la ficción del padre al inconsciente real”. EOL. Julio de 2017.
- Brousse, M. H., Entrevista a Gérard Wajcman. Revista *Consecuencias*. 1-6-2011.
- Carrabino, R., Extimidad. Los Nombres del Padre. *Lacaniana* N° especial 5/6. EOL. 2007.

⁵⁹ Además de un relevamiento bibliográfico, se consignan muchas referencias que fueron trabajadas, puntuadas, conversadas, por el grupo que se conformó para este trabajo, iniciado por Ana Ruth Najles, pero dados el número de integrantes, la limitación de espacio y la pretensión de unidad, algunos de dichos desarrollos no pudieron entrar en el trabajo final; en el que se ha incluido especialmente la presentación de Ivana Bristiel, Te doy mi intimidad, realizada en la V Noche preparatoria “De la ficción del padre al inconsciente real”, y que será leída individualmente en este VIII ENAPOL.

- Cottet, S., El padre pulverizado. *Uniones del mismo sexo. Diferencia, invención y sexuación*. Buenos Aires: Grama. 2010. También en *Virtualia*. Revista digital de la EOL # 15. <http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?dossier/cottet.html>
- Deffieux, J.-P., ¿La familia es necesariamente edípica? *Enlaces* N° 19. Buenos Aires: Grama. 2013.
- Dessal, G., Meditaciones de un psicoanalista sobre la vida amorosa en Mutandia. *Transformaciones. Ley, diversidad, sexuación*. Buenos Aires: Grama. 2013.
- Fajnwaks, F., Entrevista a G. Wajcman a propósito de *El ojo absoluto*. *Virtualia* # 20.
- Foucault, M., *Vigilar y castigar*. España: Biblioteca Nueva. 2012 / *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2007 / El ojo del poder. Entrevista con Michel Foucault, en Bentham, J., *El Panóptico*. Barcelona: La Piqueta. 1980; entre otros.
- Freud, S., El malestar en la cultura / El porvenir de una ilusión (entre otros). *Obras completas*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Groys, B., *Volverse público*. Buenos Aires: Caja Negra. 2014.
- Guiddens, A., *Transformaciones de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. España: Cátedra. 1995/8.
- Jullien, F., *Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor*. Buenos Aires: El cuenco de plata. 2016.
- Kristeva, J., *La revuelta íntima*. Buenos Aires: Eudeba. 2001.
- Lacan, J., *El seminario. Libros 7, 10, 11, 16, 17 y 19*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J., El estadio del espejo... / Función y campo de la palabra y el lenguaje / Introducción (...) a las funciones del psicoanálisis en criminología / Posición del inconsciente (entre otros). *Escritos*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J., Los complejos familiares... / Alocución sobre las psicosis del niño / Radiofonía (entre otros). *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012. Y La tercera. *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial, y *Lacanianana* N° 18. Buenos Aires: EOL-Grama. Junio 2015, pp. 9-32.
- Lacan, J., *El triunfo de la religión*. Buenos Aires: Paidós. 2005.
- Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires: Grama. 2016 / Siglo XXI: no relación globalizada e igualdad de términos. *El psicoanálisis y la elección de las mujeres*. Buenos Aires: Tres Haches. 2016 / *El goce sin rostro*. Buenos Aires: Tres Haches. 2010 / *Patologías de la identificación en los lazos familiares y sociales*. Buenos Aires: EOL-Grama. 2007; entre otros.
- Laurent, E. y AA.VV., *Coloquio de la extimidad*. COL. Buenos Aires: EOL-Grama. 2011.
- Lipovetsky, G., *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama. 1986.
- Maluenda, E., Ama a tu móvil como a ti mismo. *Enlaces* N° 21. Buenos Aires: Grama. Septiembre de 2015, pp. 62-63.
- Merleau Ponty, M., (1964) *Lo visible y lo invisible*. Buenos Aires: Nueva Visión. 2010.

- Miller, J.-A., *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós. 2010 / *El lugar y el lazo*. Buenos Aires: Paidós. 2013; entre otros.
- Milner, J.-C., *Lo triple de placer*. Buenos Aires: Del cifrado. 1999.
- Naciones Unidas. Declaración Universal de Derechos Humanos. Adoptada y proclamada por la Asamblea General en Resolución 217 A (III). 10 de diciembre de 1948: art. 12 “Derecho a la intimidad”.
- Najles, A. R., *Delicias de la intimidad*. Buenos Aires: Grama. 2014 / Conferencia en Rosario 2016 “Enloquecidos y desvergonzaos: niños y jóvenes de hoy” (inérita); entre otros.
- Nancy, J. L., *El intruso*. Buenos Aires: Amorrortu. 2006.
- Riechman, J., *¿Cómo vivir? Acerca de la vida buena*. Madrid: Los Libros de la Catarata. 2011.
- Russo, P., La mancha inconfesable. *Lacanian* N° 21. Buenos Aires: EOL. 2016 / ¿Qué hacer con la parentalidad? *Uniones del mismo sexo...* Buenos Aires: Grama. 2010 / Familia y modos de gozar. *Enlaces* N° 13. Buenos Aires: Grama. 2008; entre otros.
- Sánchez, B., El goce en los tiempos de la variedad del amor. *El amor en los tiempos del goce*. COL. Buenos Aires: EOL-Grama. 2011 / Del parentesco a la parentalidad. *Uniones del mismo sexo...* Buenos Aires: Grama. 2010 / La familia entre función y ficción, *Virtualia* #15; entre otros.
- Sennet, R., *El declive del hombre público*. Barcelona: Península. 1978.
- Serres, M., *Pulgarcita*. Fondo de Cultura Económica. 2013.
- Sibilia, P., *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2008.
- Starobinsky, J., *Jean Jacques Rousseau La transparencia y el obstáculo*. Taurus. 1992.
- Torres, M., Lo irreductible entre amor, deseo y goce. Conferencia en “Seminario Institucional de ACEP” y “Primera Jornada sobre identidades y/o expresiones de género en el ámbito de la salud”. Mendoza octubre 2016 (inérita) / ¿Cuál es hoy tu relación visual? ¡Hoy y ahora! ¡Now! *Enlaces* N° 21. Buenos Aires: Grama. 2015 / Inventar al padre. *Enlaces* N° 18. Buenos Aires: Grama. 2012 / La familia y el malentendido particular. Madre sola y nuevas virilidades. *Virtualia* #15; entre otros.
- Wajzman, G., *El ojo absoluto*. Buenos Aires: Manantial. 2011 / Íntimo expuesto, íntimo expropiado. *Enlaces* N° 20. Buenos Aires: Grama. 2014 / Las fronteras de lo íntimo. *El Caldero de la Escuela -Nueva Serie-* N° 19. Buenos Aires: EOL, pp. 10-22 / El psicoanálisis y el derecho al secreto. *Enlaces* N° 17. Buenos Aires: Grama. 2011 / La casa, lo íntimo, el secreto. AA.VV., *Las tres estéticas de Lacan (Psicoanálisis y arte)*. Buenos Aires: Del cifrado. 2006, pp. 92-114; entre otros.
- Medios:** Kukso, F., Apología de la desconexión. 15-1-2017. *La Nación*. Suplemento *Ideas* / Sabalza, S., Lo íntimo en la época del ciberespacio, 6-1-2016, y Miller, J.-A., Enemigos éxtimos, y Más interior que lo más íntimo, 8-4-2010. *Página/12* / Tu ‘extimidad’ contra mi intimidad. Reportaje a Paula Sibilia y autores varios, 24-3-2009. *El país*; entre otros.

Literatura: Quignard, P., *La barca silenciosa. Último Reino VI*. Buenos Aires: Cuenco de plata. 2009 / Musil, R., *El hombre sin atributos*. Barcelona: Seix Barral. 1981 / Orwell, G., *1984*, de 1949; entre otros.

Films: *Shame*, Steve McQueen. UK. 2011 / *La vida de los otros*, Florian Henkel von Donnersmarck, Alemania. 2006 / *The Truman show*, Peter Weir. USA. 1998 / *La ventana indiscreta*, Alfred Hitchcock. USA. 1954; entre otros.

Series: *Thirteen reasons why*, Bryan Yorkey. USA. 2017 / *Bloodline*, Todd y Glenn Kessler. USA. 2015 / *Black Mirror*, Charlie Brooker. UK. 2011; entre otras.